



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Inundación y organizaciones barriales: interacción y procesos de significación mediante la acción ciudadana
Micaela Veiga
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Inundación y organizaciones barriales: interacción y procesos de significación mediante la acción ciudadana

Micaela Veiga

micaelaveiga1@gmail.com

Comisión de Investigaciones Científicas
de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA)
Laboratorio de Investigación en Lazos Socio Urbanos
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Las siguientes líneas forman parte de un trabajo de investigación que tiene como objeto el estudio de los procesos de creación, consolidación y desarticulación de organizaciones barriales que emergen frente a crisis político sociales como fueron las inundaciones ocurridas en la ciudad de La Plata en enero de 2002 y abril de 2013.

Se parte de la hipótesis de que las crisis coyunturales, como las inundaciones mencionadas, posibilitan la emergencia de conflictos que encuentran su raíz en procesos estructurales a partir de los cuales es posible analizar la conformación de imaginarios sociales, identidad y, como parte integral de esa dinámica social, construcción de ciudadanía.

Con el objetivo de conocer y analizar estos procesos de construcción ciudadana que emergen a partir de la conformación de organizaciones barriales, se abordará el proceso de surgimiento y consolidación de la Asamblea Vecinal Barrio Norte, conformada en 2002 y actualmente en actividad, poniendo el foco en las prácticas y construcciones de sentido producidos desde este espacio.

Palabras clave

Comunicación, ciudadanía, organizaciones barriales.

A modo introductorio

La inundación ocurrida en La Plata en abril de 2013 puso en relieve la ausencia de políticas públicas y la falta de asistencia por parte de las autoridades gubernamentales, no sólo durante la caída de las fuertes lluvias y consecuente aumento del nivel del agua, sino en los momentos posteriores, cuando el agua escurrió y dejó ver las consecuencias de su paso arrollador.

Como resultado hubo una considerable movilización y organización por parte de la sociedad civil que se tradujo en la proliferación de diferentes asambleas barriales cuya finalidad era potenciar y vehicular sus reclamos frente a la falta de asistencia gubernamental en uno de los momentos más críticos de la historia de la ciudad.

Si bien la magnitud de la inundación de 2013 no tiene precedentes en La Plata, a principios de 2002 –como también en 2008– la ciudad sufrió importantes consecuencias a raíz de la caída de intensas lluvias, dejando como resultado, ya en aquel entonces, la conformación de distintas asambleas barriales cuyo objetivo era claro: no volver a inundarse. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el paso del tiempo y unas pocas medidas estructurales llevadas a cabo por el municipio condujeron a la desarticulación de estos espacios, a excepción de la Asamblea Vecinal Barrio Norte que, pese a no sostener el mismo nivel de actividad a lo largo de los años, no se desarticuló por completo y, tras la inundación de 2013, cobró fuerte protagonismo dentro del escenario barrial local.

De esta forma, y partiendo del supuesto de que las crisis coyunturales, como las inundaciones mencionadas, posibilitan la emergencia de conflictos que encuentran su raíz en procesos estructurales, es posible analizar la conformación de imaginarios sociales, identidad y, como parte integral de esa dinámica social, construcción de ciudadanía. Para ello, este trabajo tomará como referente empírico a la ya mencionada Asamblea Vecinal Barrio Norte, conformada en 2002 y actualmente en actividad.

La elección de este referente empírico permite entrever la forma en que las organizaciones barriales llevan adelante sus reclamos y de qué manera desarrollan sus estrategias de acuerdo a la percepción que el colectivo construye respecto de las soluciones del conflicto que inicialmente los nucleó.

Enmarcado en el campo de los Estudios Culturales, en este trabajo se comprende a las prácticas sociales como un espacio de movilización de sentidos atravesadas por relaciones de poder y, en esta línea, al proceso de incorporación simbólica como una

negociación entre los sectores de poder y subalternos, donde las organizaciones barriales son productoras de nuevos sentidos y significados a partir de las interacciones y prácticas cotidianas ejercidas desde y en el interior de dichos espacios.

Con el objetivo de conocer y analizar los procesos de construcción de ciudadanía que emergen a partir de la conformación de organizaciones barriales, se abordará el proceso de surgimiento y consolidación de la Asamblea Vecinal Barrio Norte, poniendo el foco en las prácticas y construcciones de sentido producidos desde este espacio.

Una mirada desde la Comunicación/Cultura

Se parte del supuesto de que somos actores insertos y constituidos en la trama simbólica y, en consecuencia, resulta necesario abandonar la formación funcionalista de la comunicación para comenzar a pensar en la producción simbólica de sentido.

Este trabajo recupera la propuesta de los Estudios Culturales y se sitúa dentro del posicionamiento político-cultural, el cual permite analizar las interacciones y sus procesos de significación a partir de los ejercicios de observación y análisis de las prácticas cotidianas de los actores. Enmarcada dentro de la tradición latinoamericana de los estudios en Comunicación/Cultura, la comunicación es comprendida desde

(...) una perspectiva sociocultural la que posibilita desnaturalizar discursos e imaginarios hegemónicos, reconociendo la producción de los sujetos interpelados en esa construcción de hegemonía. Este enfoque permite, además, articular los desarrollos teóricos con una perspectiva crítica, lo que implica retomar una mirada sobre el poder, la ideología y la hegemonía (Cáneva, 2016, p. 243).

En este marco, las prácticas socioculturales son concebidas como un espacio de movilización de sentidos atravesadas por relaciones de poder (Rosboch, 2014), donde este último es entendido a partir de la propuesta de Antonio Gramsci (1986), quien comprende a la hegemonía como un proceso de incorporación simbólica que se construye a partir de la negociación entre los sectores de poder y los subalternos.

Esta perspectiva permite poner el foco en los actores, sus prácticas y sus dinámicas y así, como en este caso, poder analizar el surgimiento de nuevas grupalidades (Reguillo, 1999), los nuevos modos de organización ciudadana, el ejercicio de la ciudadanía, la construcción de lazos sociales y los procesos de adscripción ciudadana y transformación del tejido urbano.

De esta forma, la comunicación se presenta como un elemento central para abordar el análisis de los sentidos y las identidades y por ello

resulta imposible separar la comunicación del proceso de construcción y consolidación de las identidades sociales, ya que es a partir de esta producción, reproducción y transformación de sentido que toman forma las interacciones, las relaciones de poder y los espacios de intercambio y conflicto. La comunicación aparece entonces como una instancia de diálogo, de puesta en común, de relaciones de fuerza y, por lo tanto, de negociación (Cáneva, 2016).

Sin embargo, resulta pertinente mencionar que esta mirada comunicacional establece enriquecedores diálogos con disciplinas como la antropología urbana, la cual concibe a la ciudad como un territorio que se construye a partir de sus actores, hábitos, ideas, prácticas y apropiaciones (Reguillo, 1999; Gravano, 2008):

la ciudad en toda su opacidad y complejidad es estructurada por los actores sociales al tiempo que estos como actores históricamente situados, son estructurados por ella. Doble movimiento que permite acercarnos a la ciudad como construcción específica, donde lo simbólico juega un papel fundamental (Reguillo, 1999, p. 22).

De igual forma, lo barrial como cultura no refiere a habitar un determinado espacio territorial, sino que consiste en apropiarse y producir significados contenidos por este horizonte simbólico (Gravano, 2008).

Abordar el estudio de organizaciones barriales surgidas en el marco de crisis estructurales desde el campo de la comunicación implica poner el foco en la disputa de sentidos, las relaciones de poder, las dinámicas barriales y, principalmente, en los actores, sus prácticas y los sentidos de adscripción ciudadana que construyen en dichos espacios.

Camino hacia una nueva forma de organización barrial

A partir de la década de 1970 comenzó en nuestro país un proceso que, sistemáticamente y a través de cambios en los órdenes políticos, sociales y económicos, produjo fuertes alteraciones en los modos de ser y estar en sociedad. Por un lado, la irrupción de gobiernos militares entre 1976 y 1983 impuso políticas fuertemente represivas que obligaron a la ciudadanía a replegarse al ámbito privado y, por el otro, la introducción del modelo neoliberal condujo a una disminución de la intervención estatal en la sociedad y economía para favorecer al sector privado (Rosboch, 2006).

Es preciso recordar que hasta ese momento los clubes sociales, las bibliotecas populares y las sociedades de fomento cumplían un rol central en los procesos de sociabilización barrial (Cáneva y Mendoza, 2007), sin embargo, frente a un Estado que había reducido notablemente su intervención en el entramado social, las prácticas ciudadanas cobraron nuevos rumbos, desarticulando los espacios compartidos y reconfigurando sentidos de solidaridad y cooperación que, hasta no hacía mucho tiempo, organizaban y significaban la vida en sociedad.

Este proceso que tuvo sus comienzos en la década de 1970, y que fue en constante profundización, marcó una fuerte crisis político-social-económica a través de medidas de ajuste que derivaron en fragmentación y desintegración social. Con el modelo de paridad cambiaria del peso con el dólar al borde del colapso y una apertura sin freno de la economía que se venía gestando desde principios de los 90, Argentina se encontraba sumida en una fuerte recesión que culminó en la llamada crisis de 2001 y en la renuncia del entonces presidente Fernando de La Rúa el 20 de diciembre de ese año.

En ese contexto no sólo las instituciones tradicionales repensaron su rol y sus objetivos, sino que también se visibilizaron formas emergentes de hacer política, donde surgen las organizaciones barriales como una forma de expresión en respuesta al fracaso de los partidos políticos tradicionales.

Si bien la sociedad estaba atravesando una fuerte crisis de representación política, en los imaginarios sociales aún persisten fuertes sentidos enraizados en experiencias de organización social barrial de características cooperativas que los nutren de capacidades organizativas que se plasman en estas organizaciones.

“En un contexto de rechazo a la clase política en su conjunto, emergieron las asambleas populares como una forma innovadora de activismo de parte de sectores de clase media” (Cáneva, 2016, p. 49). La conformación de estos grupos da lugar al nacimiento de nuevas formas de expresión y organización “ligadas en su origen con el ejercicio de la democracia directa” (Salanueva, 2003), convirtiéndose en espacios vecinales para promover luchas, propuestas y discusiones sobre distintos temas.

De esta forma y, en estrecha concordancia con los postulados de los Estudios Culturales, las organizaciones sociales son concebidas como “formaciones intersticiales que emergen por fuera de un entramado institucional formal, creando y recreando imaginarios y representaciones propias de aquellos espacios tradicionales de nuestros barrios y ciudades” (Cáneva, 2016, p. 23) a partir de los cuales se configuran nuevas formas de ejercicio de la ciudadanía.

Surgimiento y conformación de organizaciones barriales en la ciudad de La Plata: el caso de la Asamblea Vecinal Barrio Norte

El 27 de enero de 2002 una fuerte lluvia dejó a La Plata bajo el agua provocando el colapso del sistema de desagües de la ciudad y la inundación de zonas en las que el agua jamás había llegado. Además, según afirma un informe realizado por el Despacho del Bloque de Concejales del Frente Amplio Peronista (FAP) La Plata, la situación se vio agravada por la falta de asistencia brindada desde la Comuna platense.

Pocos días después, en el contexto sociopolítico que se viene describiendo en párrafos anteriores, se conformó la Asamblea Vecinal Barrio Norte¹. Tal y como lo enuncian sus integrantes en su página en la red social Facebook, ésta se originó "al calor del Argentinazo de 2001"² con motivo de la mencionada inundación:

la asamblea se forma el 1 de febrero de 2002. El 27 de enero hubo una inundación muy importante y nuestro barrio estuvo muy castigado. La primera muy importante para mí acá (...) Era una época muy particular, hay que tener en cuenta el contexto. Era la época del *Argentinazo*; había una efervescencia política y social muy grande, se formaban asambleas en todos lados, por distintos motivos, y el hecho de articular el problema puntual de la inundación con la situación socio-política del país posibilitó que surgiera esta asamblea como una asamblea más, pero con una especificidad: las inundaciones (José "Pepe" Rusconi, fundador de la Asamblea Vecinal Barrio Norte).

Esta inundación, ocurrida en un momento de gran efervescencia política y social a causa de los recientes sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, tuvo como consecuencia una fuerte proliferación de organizaciones barriales cuya finalidad era evitar una nueva inundación, dejando en evidencia cómo los momentos percibidos como críticos por parte de la ciudadanía se tornan en escenarios propicios para la conformación de este tipo de grupalidades. Sin embargo, en la mayoría de los casos las organizaciones duraron el tiempo que sostuvieron sus reclamos y luego, por diversos motivos, desarticularon sus actividades. Esta realidad alcanzó, incluso, a los/as vecinos de Barrio Norte quienes, después de su primer encuentro en febrero de 2002 y más allá de algún encuentro ocasional, volvieron a reunirse de manera formal tras una nueva inundación que sufrió La Plata en 2008:

recién nos volvimos a inundar el 28 de febrero de 2008. Fue una lluvia grande, se inundó gran parte de la ciudad y era inevitable que el conducto pudiera aguantar

eso. En esa época hubo un grupo de asambleas que, con el paso del tiempo, ya sea por inundación o en general, y por cuestiones políticas que no vamos a analizar ahora, se fueron diluyendo; la nuestra se mantuvo, siempre fuimos incorporando otras cuestiones: sociales, barriales. Y la asamblea siempre tuvo vida. Eso no quiere decir esto que no decayó (José "Pepe" Rusconi).

Si abordamos el estudio de la ciudadanía a partir de sus prácticas e interacciones, donde el ciudadano es un actor de la política urbana que se construye interviniendo en la formación y gestión de la ciudad (Borja 1998), podemos entender la conformación de este grupo como una suerte de "veedor" en tanto muchas de sus actividades consisten en seguir de cerca el accionar municipal; incluso, en algunos casos, desarrollan tareas ajenas con la finalidad de proteger su territorio. Como explicó Pepe:

los sábados, y a veces entre la semana, hacíamos relevamiento, destapábamos los conductos pluviales de la zona; entrábamos, inspeccionábamos, filmábamos, fotografiábamos y eso nos permitió destapar un conducto de la esquina de casa que estaba lleno de escombros y que el municipio decía que no. Nosotros entramos, filmamos, hicimos el reclamo y tuvo que venir un camión que estuvo tres días sacando escombros de ese conducto. O sea, obligamos al municipio a hacer cosas que negaban, porque en ese momento, que estaba Alak, atribuían todo a la autopista que era algo nuevo.

La situación narrada por Rusconi refiere a una de las tantas actividades promovidas y realizadas desde la Asamblea Vecinal Barrio Norte, ya que desde 2013, año en que La Plata sufrió la peor inundación³ de su historia, desde este espacio se incorporaron nuevas demandas y reclamos respecto a problemáticas que, según entienden, deben ser atendidas para asegurar el bienestar de los/as vecinos/as del barrio.

Este posicionamiento frente al conflicto y la construcción de un horizonte compartido a partir de la búsqueda de una solución ante las situaciones que el grupo construye e identifica como una problemática, permite que estos/as vecinos/as "demarquén simbólicamente sus fronteras y se distingan de los demás actores en una situación determinada" (Giménez, 2000: 2). De esta manera, se autoperciben parte de un colectivo y comparten una serie de códigos y saberes que les permitirán reforzar su adscripción grupal.

De igual forma, y si bien la Asamblea Vecinal Barrio Norte tiene como objetivo primero aquellos asuntos que atañen a la defensa y protección de su territorio, mantienen un fuerte compromiso con la ciudad en general, sostenido en su descreimiento en las instituciones políticas tradicionales y en los/as decisores/as gubernamentales, así como

también en la falta de representatividad política, construyendo lazos de cooperatividad con vecinos/as de distintos barrios de la ciudad.

Como se observa en su página de Facebook, durante los siete años de presencia en la red social han publicado y compartido diferentes imágenes y documentos que visibilizan distintas luchas, dejando entrever la seriedad con la que llevan adelante sus actividades y el compromiso que sostienen no sólo con el barrio sino también con otras problemáticas platenses y con organizaciones barriales a las que apoyan y acompañan.

Cabe aclarar que la Asamblea Vecinal Barrio Norte realiza actividades e intervenciones en el espacio público de manera activa y encuentra en el entorno virtual un medio para compartir y visibilizar sus acciones. De esta forma, las prácticas comunicacionales en entornos digitales refieren a procesos de producción de sentido que no pueden ser analizados sin tener en cuenta el contexto, los/as actores que participan de ellos y los/as interlocutores que construyen.

El vínculo que se establece entre la Asamblea Vecinal Barrio Norte y los diferentes estamentos gubernamentales –principalmente a nivel municipal- nos conducen a reflexionar acerca de un concepto clave para comprender qué lugar ocupa esta organización social dentro de la trama barrial. Así Williams (1997), propone el concepto de *hegemonía* como un proceso activo de incorporación simbólica que “no se da de modo pasivo como una forma de dominación”, sino que “debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada”.

De esta forma “lo hegemónico”, como propone llamarlo el autor, se conforma a partir de rasgos residuales y emergentes en estrecha relación con la tradición selectiva, proceso por el cual “ciertas prácticas y significados son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos” (Williams, 1997, p. 137). Así, este grupo se constituye como agente político en tanto no sólo interviene directamente en la trama urbana a través de acciones concretas, sino que, como todo producto social, carga con múltiples creencias, valores y significados. En este caso, y si bien se posicionan en un lugar de subalternidad respecto a las autoridades gubernamentales, su capacidad de agencia, sostenida en una fuerte tradición asociacionista, permite visibilizar modos de acción política que no necesariamente se vinculan con ejercicio del poder tal y como lo conocemos y que, no por ello, no producen transformación dentro de la trama urbana.

A modo de síntesis

Abordar el estudio de la emergencia de organizaciones barriales dentro de la trama urbana desde una perspectiva anclada en los Estudios Culturales permite poner el foco de análisis en los actores, sus prácticas y, en consecuencia, sus procesos de significación.

Desde aquí las prácticas promovidas desde la Asamblea y su posicionamiento frente al conflicto permiten entrever las formas que adquiere la acción política fuera de la esfera gubernamental, al mismo tiempo que la ciudad se establece como un campo de disputa entre quienes toman las decisiones y quienes delegan esta tarea.

Por otro lado, la identificación con una causa común permite adscripciones ciudadanas de carácter voluntario a partir de las cuales se establecen y/o refuerzan lazos de cooperatividad entre quienes habitan un mismo barrio y quienes, en muchos casos, no se conocían con anterioridad.

De igual forma, la falta de representatividad política que, en parte, moviliza la emergencia de este tipo de grupos, adquiere una dimensión que trasciende los lazos de cooperatividad entre vecinos/as hacia otros territorios, poniendo en evidencia la importancia del análisis socio-cultural a partir de contextos socio-políticos amplios.

Referencias

Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. En SUBIRÓS (ed.) Ciudad Real, Ciudad Ideal. Significado y función en el espacio urbano moderno. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, Barcelona.

Cáneva, V. & Mendoza Jaufret, H. (2007). *Clubes sociales al rescate de lo colectivo*. (Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social y Periodismo). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata.

Cáneva, V. (2016). *Crisis y encuentros. Una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados*. (Tesis doctoral del Doctorado en Comunicación). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata.

Giménez, G. (2000). "Identidades en Globalización". En *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. VII (Nº19). pp. 27-48.

Gramsci, A. (1986). Cuadernos de la cárcel 3: el materialismo histórico y la filosofía de B. Croce. Juan Pablos, México.

Gravano, A. (2008). Imaginarios barriales y gestión social. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Reguillo Cruz, R. (1999). La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. ITESO, México.

Restrepo, E. (2012). "Apuntes sobre estudios culturales" En Antropología y Estudios Culturales. Disputas y confluencias desde la periferia. Argentina.

Rosboch, M. E. (2006). La rebelión de los abrazos. Tango, milonga y danza: Imaginarios del tango en sus espacios de producción simbólica: la milonga y el espectáculo. Edulp.

Rosboch, M. E (2017). "Imaginarios en acción. Reclamos y reivindicaciones ciudadanas ante la inundación". Revista imagonautas (2017) 9: 75-92.

Salanueva, O. (2003). Movimientos sociales: las asambleas barriales. Revista Aportes para la Integración Latinoamericana; año IX, no. 9. L (digital). La Plata.

Williams, R.; (2000) Marxismo y Literatura. Península, Barcelona

Artículos consultados

"Inundación en La Plata: Indignación por faltazo de funcionarios públicos en Audiencia Pública". Portal *La Noticia1*. Recuperado en:

<https://www.lanoticia1.com/noticia/inundacion-de-la-plata-indignacion-por-faltazo-de-funcionarios-publicos-en-audiencia-publica-58004.html>

"Cronología de antecedentes". Documento realizado por el Despacho del Bloque de Concejales FAP La Plata. Recuperado en:

https://www.crespogaston.com.ar/despacho_bloque_fap/despacho/pdf/cronologia_de_antecedentes.pdf

"Asambleas barriales: historia de un furor que se disolvió". Diario *El Día*. Recuperado en: <https://www.eldia.com/nota/2003-5-25-asambleas-barriales-historia-de-un-furor-que-se-disolvio>

Fuentes personales

Entrevista a José "Pepe" Rusconi, fundador de Asamblea Barrio Norte, ciudad de La Plata, junio de 2019.

Notas

¹ Barrio Norte se encuentra emplazado entre avenida 1 y calle 16 y entre avenida 32 y avenida 38, dentro del casco urbano platense, contando con todos los servicios e infraestructura que ofrece la ciudad: asfalto, red de gas, cloaca, telefonía, luminaria, servicio de internet y televisión por cable, escuelas, hospitales, espacios públicos de esparcimiento, transporte público y dependencias policiales.

² Vease: <https://www.facebook.com/AsambleaVecinalBarrioNorte/>

³ El 2 y 3 de abril de 2013 la ciudad vivió la peor inundación de su historia. En esta oportunidad La Plata y sus alrededores sufrieron la caída de 400 milímetros de agua que se acumularon en cuatros horas, dejando un saldo de 190.000 afectados y 70.000 viviendas inundadas (Karol y San Juan, 2018). En cuanto a las personas fallecidas, el número informado es de 89, sin embargo, se estima que son muchas más y el reclamo sigue vigente en los/as ciudadanos/as platenses.